

El día que el ángel se convirtió en demonio

Meli Molina



# Capítulo 1

## Prólogo

–Acércate Cronos.

Hacía tiempo que no era llamado, a poner mis pies en la habitación en donde se reunían siempre los doce. Los dioses por sobre los dioses no tenían nunca una relación con nosotros, los verdaderos cuidadores de los mundos en donde vivieran humanos.

Si mi recuerdo no fallaba, estuve allí, el día que decidieron que sería el próximo dios del tiempo y quizás dos veces más cuando se nos debió informar algo de suma importancia. Aunque de eso, había transcurrido una infinidad de tiempo.

–Tengo entendido que ya han llegado los rumores al universo. Así que seré breve, necesitamos que encuentres a los seres capaces de luchar contra él. Nuestro universo, será el siguiente en su lista y creemos que no se detendrá hasta llegar al primero.

–Ya hemos cometido el error de pasar por alto el mal que podría causar en el mío. –Doceavo hablo débil mirando a nadie en concreto.

–Y aún más, permití que dañara el mío. Son claras sus intenciones de llegar a dañar a todos. Quiere demostrarnos el error que cometimos con él. –Onceava se veía enojada.

–Es un dios descontrolado, ha estado en las sombras, pensado sus planes, ganando tiempo. –Séptima dijo en un tono de indignación. Estaban frustrados porque algo así se les escapara de las manos.

–Ganando poder. –Sexta hablo para ella misma.

–Mi universo ha quedado destruido. Ha hecho desaparecer a todas las razas y especies que pisaban los mundos. Tengo que pensar absolutamente cada parte, para crearlos de nuevo. –Doceavo me miro por fin, dejándome ver, como sentía la pérdida de todos ellos.

–Las bajas de los mío, fueron casi absolutas. Mis dioses, no tuvieron tiempo de actuar. –Onceava se perdió en sus pensamientos, después de decir aquello.

–No pienso permitir, que ese dios desquiciado de poder, creado por nosotros, toque mi universo Cronos. Eres el más capacitado, para

encontrar a quien o quienes se encarguen de encerrarlo.

–¿Está diciéndome que no podremos matarlo? –Nunca había escuchado la voz del Primero hasta ese momento.

–Es un dios por encima de ti. Es un creador, es un dios del comienzo de los universos. Tiene en él todo el poder, que en su momento conseguimos usar. Si a ti, no podemos eliminarte. En él, sería una absoluta estupidez, siquiera pensar que se podría, Cronos.

–Lo lamento. Algo más que pueda saber de él para...

–Debe ser alguien capaz de encerrarlo, en primera medida. –Octava le dijo a Quinto ignorándome.

–Debe ser inteligente, al punto de saber acomodar la situación a su manera, sin importar que obstáculo le creen ante él. –Dijo para sí Séptima.

–¿Tengo el poder de buscarlo por todo el universo? –Mire a mi dios clamando una respuesta.

–Mientras no salgas del universo que te pertenece. –Segundo contesto con un tono severo.

– ¿Quiere decir que será nuestro problema?

–Quiere decir que, si los destruye, nosotros seremos capaces de eliminarlo por nuestros medios. –Noveno siempre con sus dotes de altanería.

–Nos incumbe a todos, todos lo hemos creado. –Tercera, fue siempre la más justa a mi parecer.

–Pero cada quien se ocupará de su propio universo, como ha sido siempre. Después de todo, ya hemos demostrado en que orden están los más poderosos. –Segundo, miro a Tercera severamente.

–Si no te crees capaz, buscare a alguien más Cronos. El tiempo se acaba y no regresara, nadie mejor que tú para saberlo.

– ¿Qué limitaciones tengo?

– ¿Limitaciones? –Quinto me miro con sus ojos cansados. No comprendía como guardaba semejante poder en su universo, para ser considera el quinto. Si las pocas veces que lo he visto, parecía recién levantado. Y para nada interesado, en lo que le pasase al resto o a el mismo.

– ¿Hay en algún reino, en algún planeta o dimensión que no esté permitido que busque? ¿Algún ser con el que no pueda...?

–Busca hasta debajo de las rocas si quieres, no me interesa a quien reclutes, de donde sea. Si sabe o no de mi existencia, o de la tuya. PERO NO PERMITIRÉ, QUE MI UNIVERSO SEA DESTRUIDO. Eres el dios del tiempo, busca en todas las eras, por todas las líneas, el ser que sea capaz de detenerlo. ¡¿ENTENDIDO?!

–Si señor.

– ¡Ya, salgamos de aquí! –Cuarto se levantó seguido por Sexta y desaparecieron. Y así fue con todos los demás. Solo Primero y mi dios Décimo se quedaron.

–Si me permiten darles un consejo, a veces los opuestos crean cosas maravillosas cuando se los junta. – ¿Estaba diciendo que debían ser dos? –Y no importa que tanto poder haya ganado más allá del que le entregamos. Siempre hay una fuerza más fuerte que cualquier mal, incluso que el mismo bien. Y siempre que exista, nada ganara. –Se había acercado hasta Décimo y había colocado su mano en el hombro de éste. –Nos veremos luego. –Su mirada me recorrió un segundo, sin reflejar algo en sus ojos vacíos. –Usa bien el poder que te entregamos Cronos y mucha suerte.

Se alejo dos pasos de él, antes de desaparecer.

Décimo se levantó de su trono y se acercó al medio de la habitación en donde me encontraba parado. No había movido ni un musculo, sabia por experiencia, que cualquier cosa podría enojarlos. Lo tuve frente a mí, como aquella vez que toco mi corazón, para nombrarme y darme el poder de dios. Solo que esta vez, era bajo otra atmósfera y no iba a entregarme más poder del que poseía.

–Escucha lo que Primero ha dicho. Recuerda que no tienes limitaciones por mi parte. Busca en el cielo, en el infierno, recorre cada dimensión. Solo ten en cuenta que no podremos eliminarlo, que la fuerza bruta no nos servirá de nada. Ni a Doceavo u Onceava le ha servido, aprendamos de ello. Los doce están jugando y divirtiéndose con la aparición de este dios descarrilado y desquiciado. Como él es de los inicios de todo, al igual que tú, no tenemos algo que revierta su inmortalidad. Nunca nos había sucedido algo así, nunca lo necesitamos. Pero me encargare de buscarlo, tu encuentra alguien capaz de encerrarlo mientras tanto. Yo solo quiero proteger a cada ser que está bajo mis alas, en cada rincón del universo. Y no me importa terminar demostrándoles, que soy más poderoso que el número por el que me llaman. Eres el dios del tiempo desde los inicios. Has estado parado aquí cuando se te llamo con otros once ser para convertirse en dioses. Y los has visto cambiar incontables veces y tu

permaneces aquí. Demuéstrame, que no me he equivocado, que eres mejor que el primer día.

-Entendido.

-El tiempo Cronos, no está de nuestro lado.

-Yo me encargare, de que así sea. -Reverencié a mi dios y sentí su energía en mi cabello, antes de despertar en mi dimensión, sentado en mi trono. Escuche el sonido de los relojes. Moviéndose para cada lugar en concreto al que pertenecían, cada uno a su ritmo. Los detuve con un parpadeo.

Así me consuma a mí mismo, alterando el tiempo de todo el universo centenares de veces, lo haría para encontrar a quienes iban a evitar, que nuestra aniquilación sea inminente.

## Capítulo 2

### Capítulo 1

#### Ángel

*Hay veces en las que, si me tomo un segundo de mi vida, para pensar en las cosas malas que han pasado y recapacito sobre como enfrente los hechos. Desearía volver a vivirlos por más crueles que hayan sido y actuar como hoy día pienso. Ya que el crecer rápido no significo que no seguiría equivocándome.*

*Después pienso en el hecho, de que soy de este modo por todas esas cosas. Lo que hoy creo, por lo que hoy me valgo no sería del mismo modo, si no hubiese afrontado las adversidades que se presentaron. Pero que, de cualquier manera, si podría haber elegido jamás hubiese dejado que me sucediesen. Porque simplemente hay formas y formas.*

*Pero como no soy yo el que controla el tiempo, ni el que mueve los hilos, solo me queda caminar las líneas que se presentaron ante mí y los destinos que yo mismo me forje desde allí.*

*Lo que soy y las cosas que mi pasado trae conmigo, me pusieron en el lugar que estoy.*

*Quizás no deba pensar tanto y disfrutar, que ser un ángel no es algo que todos puedan alcanzar... a pesar de haber sufrido.*

*—El verte en ese estado, a veces meda hasta ganas de meditar. Aun no entiendo como lo logras.*

*—Otra vez con lo mismo, cada uno afronta la espera de diferentes modos, porque no procuras enfocarte en el tuyo de una vez.*

*—Pues, salvo que traigas una mujer allí.*

*—Habiendo tantas cosas que escoger para hacer más corta la espera, has decido esa. No logro entenderte.*

*—A decir verdad, fue un castigo. Son mi castigo. No tuve elección a la hora de elegir mi espera. Solo un día sentí que sería esta, pero no esta tan mal, aunque aún no me acostumbro a este renacer, sé que es lo que debo hacer. El problema, es en momentos como este... en donde solo hay hombres. O mujer tan fuerte de sí mismas, que no necesitan de mí. Como*

*he de admirarlas.*

*—Entonces, piensa en ello.*

*Me miro unos segundos y con resignación asintió, giro la cabeza sobre el respaldo y cerró sus ojos, solo me basto observarlo un instante para saber qué en verdad se había decidió a hacerlo. Pose la mirada en el paisaje cambiante que se reflejaba en el cristal y acepte mi espera como siempre, pensando.*

*Pero esta vez, intentando deducir el porque me había escogido a mi entre tantos de este reino. Mi poder era como el de cualquier otro, no tenía nada en especial, ni siquiera al verme. Pero Cronos me llamo y estaba cada vez más secar de saberlo.*

*—Andrew... Estamos a unos pocos kilómetros, prepárate.*

*—De acuerdo, cálmate.*

*Era una pequeña ciudad. Aun así, se veía bastante vivas y social algo bastante extraño, tiendo en mente los hechos que nos habían llevado a ese sitio en particular. Para cuando me encontraba completamente fuera del autobús, León ya tenía en sus manos las maletas.*

*—¿Andrew, no notas algo rara la atmósfera de este lugar? Estas personas, despiden algo bastante particular.*

*—Solo estas algo paranoico, lo que sientes perteneces al resto, ya están aquí y bastante cerca.*

*— ¿Estarás bien solo?*

*—Si me ha llamado entre tantos, no creo que me mate apenas mis ojos se crucen con él. Dudo que lo que me informe pueda ser contado, pero apenas pueda desaparecer de allí, iré a buscarte León.*

*Él asintió, dio una última mirada de 360°antes de cruzar sus ojos conmigo.*

*—De acuerdo, dos cuadras hacia allí esta nuestro hotel, yo tengo papeleo que hacer así que llámame para saber qué haremos luego. Recuerda que tengo que informar absolutamente todo.*

*— Si no estorbare en tu trabajo León, ¿algo más?*

*—Cinco cuadras hacia allí hay una plaza con una fuente enorme, ya ha de estar esperándote. Si según tú ya están aquí, debería ser en el lugar*

*acordado. Recuerda buscarme Andrew.*

*Asentí con mi mente y sentidos puestos en el lugar al que debía comenzar a caminar, había dejado de sentir a León así que, me decidí a ver de una buena vez que quería aquel dios de alguien como yo.*

*Al llegar a la fuente me encontré con alrededor de quince mujeres y unos veinte hombres que despedían una esencia angelical. ¿Será que todos estaremos aquí por la misma causa?*

*De cierto modo me encontraba sorprendido de que todos fueran ángeles, quizás sea solo un trabajo para el que se necesiten muchas cabezas y solo he estado haciendo funcionar la mía de más.*

*Una nueva energía se hizo presente y todos allí dirigimos la mirada al hombre que estaba parado al borde de la fuente, incluyéndome, ya que fue algo demasiado repentino. Nadie esperaba que con los humanos rodeándonos hiciese algo de esa magnitud. De todos modos, si nosotros no pudimos sentir que se acercaba, menos lo habría notado alguien corriente. El hombre se quedó inerte unos segundos y luego nos recorrió con la mirada, deteniéndose lo suficiente en cada uno.*

*–Qué bueno saber que están todos aquí. Supongo que se preguntaran, que puede necesitar Cronos de ustedes. Déjenme decirles que, solo uno lo sabrá. –Y mi mente no me había jugado en contra, había algo más allá que un simple trabajo. Comenzaron a murmurar y a mirarse entre ellos. Me hallaba tan desconcertado como todos, quizás más, pero no iba a demostrárselo. No moví ni un musculo y solo lo observe. Como él lo hacía con el alboroto que acababa de crear. –Acaban de pasar la primer de un par de pruebas y déjenme decirles, que no a todos les ha ido... bien. –Y con una palmada fuerte y concisa, desaparecieron más de la mitad.*

*Trate de saber cuántos quedaban, sin intentar ser el siguiente.*

*Quién sabe dónde estaba mandándolos o si los que habían pasado, en realidad eran los que ya no estaban. Respire tratando de tranquilizarme, había logrado ponerme en alerta y estresado sin notarlo. Dieciocho, si mis sentidos no fallaban y si realmente había cinco detrás de mí. El hombre*

*sonrió, sabía que iba a ser un día largo. Maldición.*

*Quince, en verdad éramos quince, había fallado por muy poco. No entendíamos si estábamos por nuestra cuenta o debíamos ayudarnos. Ni que era lo que buscaba este dios. Nos había encerrado, después de mandarnos a una habitación en concreto del hotel y nos dejado allí, esperando por él. Después de lo que había ocurrido con el resto, nadie se animaba a emitir palabra, algunos tomaron asiento sobre la cama, contra la mesa, otros incluso en el suelo. Yo por mi parte, decidí alejarme un poco y quedarme apoyado contra la pared, las ventanas estaban abiertas y reflejaban un tranquilo atardecer. En aquel paisaje dejaría mi vista y mente, antes de que, en cualquier otro lado, con tal de poder llegar a saber por qué nos quiere.*

*Quizás una hora más tarde, rodeados de un silencio sepulcral, apareció. Lo miraron, incluso yo no me resistí a seguirlo por el rabillo del ojo. Se paro en medio y aclaro su garganta.*

*–Lamento tanto la demora, jóvenes. Estaba necesitando algo para esta prueba, que es muy difícil traer al mundo humano. –Ahora si mis ojos estaban en Cronos, en él y en cada una de sus palabras. –Comencemos, si les parece.*

*Se acerco a la puerta y la dejo abierta.*

*–Adelante muchachos.*

*Personas con el uniforme del hotel comenzaron a entrar con espejos de cuerpo completo y los colocaron delante nuestros. Esperaron por si el dios necesitaba de algo más, y después de articular un casi inaudible "gracias", salieron déjanos encerrados de nuevo.*

*–Pónganse lo más cerca posible.*

*Que poca confianza me transmitía esto. Me acerque lo suficiente como para que mi ropa lo rosara, veía perfectamente cada detalle de mi rostro.*

*–Concéntrense solo en mirarse fijamente. –Vi una vela ponerse a mi lado, a la altura de mi rostro, dándole al reflejo de mí mismo un efecto*

sombrío. –Creo que esto ya no será necesario.

*Y la luz se fue, las ventanas ya no estaban abiertas. Solo estaban las velas, tan débiles como para que viera solo mi rostro y un pequeño halo amarillo se extendiera, no mucho más lejos.*

–Tráelos.

*No sé a quién le hablo, pero un pequeño sonido, como el de una cerradura destrabándose se escuchó perfectamente claro.*

*Un demonio se avanzó contra el espejo, ya no era mi reflejo, ahora era él o ella. Demostrándome todo su odio, toda su furia infinita hacia mi pureza, no sé en qué dialecto hablaba, ni que decía. Pero veía en sus ojos y sabía, solo por ser de dos reinos enfrentadas de siempre, que me aborrecía y quería mi muerte. Pero él a mí, no me despertaba nada.*

*Con el pasar de los minutos sentí un par de cristales rompiéndose, a veces gritos, algunos ángeles que hablaban... quizás a Cronos, no lo sé.*

*Yo solo seguí allí, mirando a mi demonio, no despegue jamás la vista de él. Y cuando se calmó, él tampoco la saco de mí. Se posiciono del mismo modo que estaba haciéndolo, observo mis pies y los imito, la postura de mi cuerpo, puso las manos e incluso los dedos del mismo modo. Me miro, sin una emoción concreta, solo serio, solo a los ojos. Quién sabe cuánto después, seguido de un suspiro, dio un paso atrás. Lo vi sentarse en la misma oscuridad, con un semblante más humano, me sonrió amplio, antes de echarse a reír. Como si le hubiese contado el chiste más gracioso del mundo, como si nos conociéramos de siempre. Y cerrando sus ojos al calmarse, se despidió con un movimiento sutil de cabeza.*

*Entonces sentí la mano de Cronos en mi hombro. Toda mi concentración, volvió a lo que me rodeaba.*

–Terminamos, felicidades. –Apago la vela y me aleje, dejando a mi vista recorrer el entorno.

*Las luces ya estaban prendidas y las cortinas abiertas, se notaba que ya estábamos muy entrados en la noche. Y lo más importante, solo quedábamos dos. –Vayan a descansar. –Nos extendió dos tarjetas de habitación. –Sus guías ya están allí, los veré mañana para su última prueba jóvenes. Andrew, Marcus cierren la puerta al salir.*

*Volví a ver la habitación, llenas de espejos rotos, algunos tenían destrozada la madera que en algún momento los sostuvo, otros tenían sangre... y solo los nuestros estaban en perfecto estado. Gire mi rostro hacia el otro ángel, que estaba examinándome. Para nada interesado en la habitación, aunque él tuvo más tiempo para verla. Suspiro*

*pesadamente y se encamino a la salida.*

*Ahora lo observe yo, además del hecho de ser ángeles no había nada, que nos hiciéramos similares. Así que nuestra apariencia, no tenía absolutamente nada que ver. Y a pesar de que fuera estúpido, eso era de momento de lo único que estaba seguro.*

## Capítulo 3

### Capítulo 2

*Estaba sentado en una banca con León frente a mí, apoyado en el barandal que daba a los jardines del hotel. Había terminado de infórmale lo que había sucedido con Cronos y lo más importante, que solo quedábamos dos. Él había escrito todo minuciosamente sin detenerme ni un instante, no dejo ninguna emoción refleja en su rostro. Y al terminar mi relato, guardo su cuaderno. Nos habíamos quedado con la mirada en ningún lado, pero con la mente en todo lo que estaba pasándonos.*

*Quedábamos dos y solo iba a quedar uno. Estaba empezando a entender cada vez menos las pruebas que se me pusieron delante, ¿qué relación tenían una con la otra y aún más, con el trabajo que se suponía haríamos?*

*–Muy bien. Iré a contarles. Dudo que me digan algo que pueda serte de ayuda Andrew, pero prometo que si es verdaderamente algo que pueda servirte. Te lo contare.*

*–Claro León, ve tranquilo. No espero mucho. Solo deseo que no regreses con malas noticias.*

*–No te prometo nada. ¿Sabes con exactitud a que hora de mañana deben reunirse los tres?*

*–No, supuse que eras tu quien sabría.*

*–Entonces me iré lo antes posible, para volver cuanto antes.*

*–León... -Sentí su mirada en mi a pesar de que no emitió sonido alguno.  
–Se que ese ángel y yo, no tenemos nada en común, además de las alas.  
¿Te haces una idea de lo que busca?*

*–Enfrentarlos a un demonio... es una locura. ¿Tienes idea que tan diferente ha sido tu reacción a la de él?*

*–Ya te lo he dicho, hice lo que me dijo. No despegue nunca mis ojos de ese ser. Cómo se me ordeno.*

*–Mm ... sabes que Andrew, mejor no pienses en ello. Tienes una larga noche por delante, ¿por qué mejor no aprovechas a cargar energías por una vez? Ya sabemos que sus actos son impredecibles y no sabes si*

*mañana no estas matando seres, o peleando con algo todo el día.*

*–Tienes razón... –León asintió con la cabeza en manera de despedida y se alejó por el sendero que se adentraba a los jardines. Yo por mi parte, me levante para entrar en la habitación. Me quedaría debajo del agua esperando que ella lograra abrir mi mente y decirme que estaba pasando.*

*–Buenos días Cronos.*

*–Que puntual resultaste ser Andrew. –Asentí, era algo que me caracterizaba y un rasgo que esperaba que todos tuviesen. Unos minutos después, el otro ángel estaba a mi lado.*

*–De momento solo quiero comparar sus fuerzas, ver que tan rápidos son y que tan bien soportan el cambio de dimensiones. Quizás se me vayan ocurriendo que otras cosas necesito comparar de ustedes, pero para empezar ya tenemos suficiente. Así que por favor acompáñenme.*

*Un extraño reloj que dejaba ver sus engranajes correr se dibujó en el suelo, se detuvo y una pequeña luz dorada recorrió el cemento antes de parar el tiempo y abrirlo. Dejándonos paso a la dimensión en la que parecía haríamos todo. Fuimos arrastrados por una corriente. Después simplemente se cerró y oímos como empezaba a correr con normalidad el tiempo. No había pisado muchas dimensiones a lo largo de mis años, pero esta sí que era extraña. Detrás de nosotros dos, una oscuridad se levantaba como una pared que no permitía distinguir que tan profunda en realidad era y por detrás de Cronos y como nuestra vista. Lo que parecía ser el espacio inundado de estrellas y galaxias de todos los tamaños imaginables, se perdían en la profundidad haciéndolas indefinidas.*

*–Comencemos.*

*Estábamos parados uno al lado del otro y enfrentados a él, hacía ya unos quince minutos nos observaba indiscretamente a ambos intentado encontrar quien sabe qué.*

*–Puede decirnos de una vez que busca en nosotros, sería más fácil si le contestara yo. Si lo tengo o no. –Cronos lo observo severo. Por un segundo creí que iba hacerlo desaparecer y que por fin seria yo quien se enteraría que estaba sucediendo. Pero no fue así, el anciano nos dio una última mirada y miro algo que guardaba en su mano. Para volver a poner sus ojos en nosotros.*

*Entonces por fin dijo algo después de tanto rato.*

*–Creo que la única forma de saber en verdad quien de los dos es a quien busco... es haciéndolos a ustedes encontrarla a ella. –Tenía entre sus dedos una pequeña piedra roja con forma rectangular.*

*–Es broma... –Yo también creía que lo era. De todas maneras, no preferí que se me escaparan las palabras. Además, el anciano se veía muy convencido que detrás de esa piedra estaría el elegido para su trabajo. Así que no dudaba de que algo ocultara.*

*–Tiene una esencia propia, tengan. –La tiro al aire y Marcus fue el primero que estiro su mano para agarrarla. Vi en sus rostros confusión y luego extendió el brazo hacia mí. Dejando caer la piedra en mi mano.*

*–Que extraño... –Era una esencia, parecía un demonio y a la vez no. Atrapante y perturbador.*

*–La esconderé y quien realmente deba estar con ella, la encontrara.*

*–¿Jugaremos a encontrar el tesoro en verdad?*

*–Es una buena manera de llamarlo, sí. Lo que conocerán después de esto, quien la obtenga, lo sentirá como un tesoro. Que no hará más que intentar proteger. –No estaba entendiendo absolutamente nada, pero había quedado grabado en mi piel, esa esencia tan particular. Y estaba seguro que con mucha concentración sería capaz de encontrarla entre muchas otras, así estuviese a millones de kilómetros de mí.*

*El mismo reloj del principio apareció, pero ahora más pequeño y en su palma. Atrajo a la piedra, que floto sobre él y comenzó a girar siguiendo las agujas, Cronos estiro su brazo derecho hacia ese mismo lado y el sonido comenzó a sentirse más y más acelerado, el tiempo se torció en todas las dimensiones existentes. Dejando ver un pequeño abanico de grietas sobre él, en el que la piedra empezó a temblar e intentar moverse entre ellas.*

*–Escóndete. –Cronos lo había dicho en un susurro y está salió disparada cortando el abanico y perdiéndose entre alguna de las líneas por las que estaba formado. No nos dijo nada, pero volvió a crearlas, lo suficientemente grande para que nuestros cuerpos pasaran sin problemas entre ellas. Y nos invitó en un movimiento de cabeza a que nos adentráramos a buscarla.*

*Mientras más me adentraba en las diferentes dimensiones, mi cuerpo se sentía pesado, cansado a un nivel que jamás había imaginado. No sabía si sentía la presencia tan débil por estar tan lejos, porque se estaba debilitando para complicar aún más la prueba o solo yo estaba tan débil,*

*que ya no podía concentrarme lo suficiente para verla a pesar de la distancia. Me pare allí, en seco, aún tenía guardado en mi mente la sensación y sabía perfectamente lo que causaba en mí, al estar cerca. Así que no debía ser un problema saber dónde estaba, pero debía concentrarme en ella, no en entrar a incontables dimensiones en su búsqueda. No debía seguir debilitándome en vano.*

*Volví a la dimensión donde Cronos se encontraba. No lo mire, aunque sentí su mirada expectante en mi nuca.*

*Observe las líneas, observe la energía que emanaban y bloqueé cada rastro que el otro ángel despedía al quedarse o pasar por alguna de ellas. Entonces sentí un leve cosquilleo recorrerme el cuerpo, apenas encontré la presencia que envolvía la piedra. Tenía solo tres líneas de futuro inmediato, para abrir con un lapso bastante prolongado de tiempo hasta que me fuese posible el volver a usarlas.*

*Así que no solo ignore al otro ángel, sino todo. Deje solo mi presencia y la que debía encontrar.*

*Abrí mi primera línea de predicción.*

*Me vi con un futuro prometedor si elegía de la mitad hacia a la derecha.*

*Respiré, sentí mi pecho agrandarse y contener la respiración mientras intentaba centrarme solo en ella. Nada más que en ella.*

*Deje fluir la segunda línea y termine parado entre dos dimensiones. O era la que estaba a mi espalda o la que tenía al frente.*

*Y la última línea me mostro... algo que no esperaba ver, una mano estaba extendida enfrente mío, me veía tomándola y ser tirado por ella. Literalmente por ella, la silueta de una joven que a pesar que no era más que eso, una silueta, sabía que era ella a lo que tenía que dejarme llevar.*

*–Perfecto. Aun funcionan mis intuiciones. –Abrí los ojos al sentir la voz de Cronos. Estaba parado frente a él, con el brazo extendido como si todavía la estuviera tomando de la mano, pero en mi puño solo estaba la piedra.*

*Cuando mis ojos chocaron con los del anciano, todo ese espacio en el que estuvimos desapareció. Estábamos en el pasillo y a mi lado la puerta de mi habitación estaba siendo abierta por León. –Lamento haberme demorado en escogerte Andrew. Tenía algunas dudas sobre ti, que no podía dejar pasar.*

*-Lo entiendo.*

*-Mañana a primera hora, en la fuente de la plaza central. Comenzaremos con la segunda y última parte de todo esto. Hasta entonces. -No hubo tiempo de decir absolutamente nada, porque ya no estaba.*

*-Te diré felicidades, a pesar de que no se a que no estamos enfrentando. Espero realmente cuando sepamos, sea algo que hubiésemos elegido hacer por nuestra propia decisión.*

*-No lo veo algo probable León. Entremos, mañana un poco después de la salida del sol, sabremos al fin la verdad.*

*-O solo encontraremos más dudas.*

## Capítulo 4

### Capítulo 3

*Unas horas antes del amanecer ya estaba despierto, a pesar de que había sido yo él que dijo que debíamos dormir tranquilos y esperar, que las conclusiones no nos llevarían a ningún lado. Me termine de colocar los zapatos y a pesar de que lo dude un momento, me levante y me acerque a la chaqueta que descansaba en la silla y a las cosas que deje sobre el escritorio el día anterior, coloque todo en mis bolsillos y salí. No ganaría nada más que perder el tiempo, en el humo del cigarrillo que ya estaba en mis labios. Pero lo vería pasar más rápido, que si me quedaba en el silencio mirando el techo.*

*Termine parado frente a la fuente a la que debería venir en unas horas. Me sentía extrañamente emocionado y vacío, como si algo faltase en ese mismo momento y a la vez preocupado. El dios del tiempo tendría un trabajo para mí, que debía ser de una importante magnitud si en el paraíso me habían dado el pase, con la única condición que siguiese todo camino que mantuviese a los humanos a salvo. No solo a mí, después de todo, hubo muchos ángeles más de diferentes jerarquías parados a la par, para ver que podían hacer por el dios.*

*Emprendí mi camino de vuelta al hotel, quizás me vendría bien volver a usar el agua como calmante. Hacía tiempo que no usaba la espera y aun me encontraba un poco débil de aquel juego entre las dimensiones, así que solo lo usaría como excusa, hasta que por fin llegara la hora.*

*No logre siquiera calmar mi mente, mientras intentaba relajarme sumergido en el agua y seguido de un suspiro de frustración mis manos se aferraron al borde de la tina y me levante de allí.*

*El agua que resbalaba de mi cuerpo a la tina, fue el único sonido que retumbo en la habitación, salí de allí sin quiera mirarme al espejo, dispuesto a cambiarme, a tomar una silla que colocaría frente a la ventana, para entrar en aquella hipnosis que la espera generaba en mi cuerpo. Dejaría que León me llamase cuando sea el momento de partir. O me volvería loco, porque más se acercaba la hora, más y más perturbado me sentía por dentro. Y extrañamente y por más confusos que fueran mis pensamientos en ese momento, estaba seguro que lo que estaba preocupándome era algo externo a Cronos y lo que pasaría.*

*–Andrew si quieres llegar a tiempo como te es costumbre, deberías ir saliendo. –Abrí los ojos y me enderecé. Aun sentí un cosquilleo de*

*adrenalina por dentro indescifrable.*

*-Bien.*

*No apreste atención a nada más. No sé si León dijo algo y no mire el camino que tome al salir. Solo observe con calma lo diferente que era el paisaje con la luz del sol. Unos metros antes de llegar vi al anciano terminar de acercarse a la fuente y tomar asiento. Así que, camine un poco más lento el tramo que me quedaba hasta él.*

*-Buenos días Cronos.*

*-Verdad que sí, es una hermosa mañana. Es muy irónico como la naturaleza te da aviso con calma que pueden llegar momentos de adversidad. -Asentí mirando el agua detrás de él. Y suspire para mí mismo, quien sabe lo que me espera este día.*

*-Ya está por llegar tranquilo. -Quizás no suspire tan para mí mismo.*

*-¿Cómo?*

*-Se siente cada vez más cerca, en unos minutos estará con nosotros.*

*-De acuerdo. -No sabía de qué en concreto me hablaba. Pero mi interior estaba descontrolándose a cada segundo un poco más, apreté mi puño bien fuerte para distraerme. Algo pareció arrastrarse por el suelo de la plaza, me puse alerta al instante, pero Cronos seguía igual inalterable. No se veía, no demostraba nada anormal en el ambiente o en las personas que caminaban por allí, así que no era una amenaza y él me lo confirmó ignorando la situación. Con mucha calma y atención parecía que alguien o algo al acercarse despedía una especie de perfume que el viento traía y te rosaba los pies al pasar. Como pequeñas ondas de poder.*

*-¿Por dónde vendrá? -El anciano miro en todas direcciones con disimulo y coloco su mirada calma en un punto entre los árboles a la izquierda. Trate de encontrar algo que me dijese que era hacia allí, o hacia cualquier otro lado, pero no logre sentir nada.*

*Solo esa leve onda que cada tanto nos golpeaba al pasar, pero que se iba sintiendo más sólida y al rosarme me generaba un escalofrío que me recorría de pies a cabeza.*

*-Ya está aquí, por fin. -Mire a Cronos y tenía sus ojos cerrados así que en verdad no sabría por dónde y quien llegaría, volví mi vista a donde estaba antes. Y lo sentí lanzar una leve risa. Sabía que me estaba mirando y quizás hasta burlándose de la necesidad de saber de dónde y quien.*

*Una verdadera onda de poder me golpeo los pies por la derecha, cuando había decidido por fin preguntarle a Cronos quien era. Y esperaba ver todo menos lo que vi. Una hermosa mujer, de unos cuantos años menor que yo, se acercaba a nosotros. Seria y a la vez encantadora. No había notado que era un demonio hasta el momento que vi que no venía nadie detrás de ella y en verdad ese poder le pertenecía. Que era quien llevábamos esperando, que era la esencia que había buscado entre las dimensiones. Y que era esa mujer la que estaba perturbando mi mente desde la otra noche aun sin conocerla.*

*Cronos dijo algo a lo que ella asintió con un movimiento de cabeza y cuando sus ojos llegaron a mi yo me pregunte como los ángeles pueden odiar a seres tan bellos como ellos. Olvide en qué momento del día me encontraba y ya no me importaba porque estábamos allí, podía quedarme viéndola la eternidad misma. Sus bellos ojos grises me miraron con sorpresa y la deje recorrerme porque yo estaba haciendo muy discretamente, lo mismo con ella.*

## Capítulo 5

### **Capítulo 4**

#### **Demonio**

Llevaba días soñando con unos ojos azules mar y cielo mezclado, profundos y completamente asfixiantes, solo veía aquellos ojos inundar todo el sueño, sus abundantes, largas y negras pestañas. Era aquella belleza resplandeciente de ellos lo que iluminaba el sueño dándole vida a la oscuridad y aunque sabía que ni siquiera estaba allí. Lo sentía sobre mí, como si mirase todos mis movimientos, como si estuviese controlando que respirara tranquilamente y descansara en paz.

Me sentía cuidada y excitada al mismo tiempo por la intensidad y profundidad que emanaban, podía sentir que me decían todo, pero a la vez, no sabía nada de aquellos dos zafiros indefinidos. Quería verle, saber quién era, pero su cara nunca lograba hacerse visible. Y en esos días que parecía que el misterio pasaría a la historia, me despertaba sudando con la respiración acelerada y no podía volver a dormir, porque en la oscuridad que se formaba al cerrar mis parpados lo sentía viéndome y mi sueño terminaba desapareciendo por pensar en él.

Esta mañana era la reunión en aquella pequeña ciudad. Giré sobre mí misma varias veces en la cama hasta que encontré el valor de levantarme, me comenzaría a preparar de a poco, aún estaba oscuro. Así que supuse, que aún faltaba bastante para la hora acordada. Pero si debía conducir por mucho tiempo quizás era lo mejor el ir partiendo, arrojé mis cosas en el primer bolso que encontré cerca y salí. Como estaba a unas tres horas podía ir calmada y aun llegaría a la hora acordada. Prendí la música y desaparecí en la tranquila oscuridad de la noche, decidí que vería el amanecer en un lindo lugar y disfrutar de unos últimos momentos de paz. Porque cuando mis oídos recibieran lo que sea, que ese hombre tenía que decir, seguro algo cambiaría al punto de extrañar la monotonía y normalidad que lleva ahora mismo mi vida.

Quizás es dramatizar, pero llamar a un ángel y un demonio al mismo lugar debería tener un motivo mayor al aburrimiento. Siempre y cuando Cronos no jugara al dios todo poderoso estaríamos bien. Viniendo de él, quien sabe que termina queriendo.

Había parado a ver el amanecer en la entrada norte de la ciudad. Tenía un pequeño atracadero que daba a lo que parecía un río comercial, a pesar de las embarcaciones y el ya presente bullicio, fue el amanecer más inspirador que observé en estos años divagando por el mundo humano. Pero iba siendo hora de encontrarnos, volví mi cuerpo y mis pasos resonaron en la madera. Una vez en el auto di una última mirada, ahora el

agua se teñía en rosas y amarillos. El sol se levantaba en el cielo recordándome que la impuntualidad es un defecto que me apremia. Acerque mi bota al acelerador, debía encontrar el camino más rápido a la plaza central. Cuando conseguí estacionar, mire mi reflejo en el espejo antes de bajar, acomode mi cabello hacia al lado izquierdo, estaba acostumbrándome a llevarlo largo de nuevo. Mis ojeras estaban de un aspecto mejor de lo que creí, por las pocas horas de sueño que logré descansar. Y mis labios estaban secos así que me encargue de retocarlos, antes de bajar camino a la fuente que debería estar cerca, según las indicaciones que recordaba.

Apenas mi pie toco el cordón de la vereda contigua, el ambiente cambio y sus poderes terminaron por guiarme a ellos.

Un hombre ya casi anciano estaba sentado en la fuente sin expresión alguna, aunque parecía estar disfrutando del día. Y frente a él, pero de espaldas a mí, un joven alto de cabello corto y negro como la noche. Iba vestido con ese estilo elegante, pero rockero que me encanta y podía ver lo bien que le quedaban los tatuajes que sobresalían desde su camisa a su cuello. Sabía que eran ellos dos, porque hacían sentir su poder, para nada intentaban ocultarlo.

Así que, hice lo mismo.

Ambos giraron a verme. ¿Sera que esperaban que llegase por el otro lado, o quizás ver a alguien más?

–Bienvenida.

Y cuando mis ojos pasaron del anciano al joven luego de saludar al primero con una pequeña reverencia, mi aliento se evaporo. El aire no quiso entrar en mis pulmones, me encontré frente a los ojos que por días estuvieron en mis sueños y mi mente por fin guardo el rostro que tanto estaba deseando ver.

Era perfecto, el hombre más bello que mis ojos habían visto nunca. Su cabello negro brillaba como el sol, lo llevaba corto a los lados, su tez era casi blanca y sus ojos pequeños, pero perturbadoramente de otro mundo, con aquel color azul celeste indescriptibles. Y del mismo modo sus finos y pequeños labios llamaron mi atención. Mi sueño era más que una premonición era una realidad avasalladora, que estaba frente a mí de carne y hueso.

Gire al anciano y quede con mis ojos en él, había sido una equivocación quedarme viéndolo tanto, ahora me imaginaba como seria sin su maldita ropa. Solo quería una cosa, saber cuántos tatuajes más me estaba

escondiendo.

Al final nos había citado a los dos, pero después de esa aburrida y para nada informativa charla nos había separado, sin decirnos si nos quería a uno o a ambos. Y seguramente él no se encontraba ahora haciendo algo, nada parecido a lo que estaba haciendo yo.

## Capítulo 6

Me había encerrado en una dimensión lo suficientemente reforzada para que mi poder no la pudiese doblar. Y se había puesto a jugar con esos desgraciados laceres que cercenaban la piel como si fuera aire.

Llevaba horas esquivando como loca esas cosas, porque según él necesitaba agudizar mi velocidad. Después de pasar por el estado de frustración y dejar de segarme a la idea de que jugaba conmigo, comencé a analizar, si seguía alguna estrategia, si estaba intentando que me moviese por ciertos lugares o de ciertas formas. Y cuando creí haber entendido que estaba tratando de hacer, decidí dar por terminado todo y quede sola en medio de una maldita dimensión reforzada, lo suficiente como para que sea imposible que un titán saliese.

He aquí mi segunda prueba. Me quede allí sola, encerrada. Confinada.

Había dos opciones posibles a tomar. O me pasaba lo que me quedaba de día maldiciendo a Cronos, o ponía todo de mi para intentar encontrar la salida. Y tomé las dos, mientras en mi cerebro le decía lo buen dios que me parecía, comencé a analizar minuciosamente cada centímetro de aquella dimensión. Caminé cada rincón y cuando no tuve nada más que ver, me senté en lo que intuía era el centro.

No había absolutamente nada.

No importara que torciera dimensiones, con esta no serviría.

No importara que tan poderosa era mi materia oscura, no había nada que pudiese dañar con ello.

No había hecho más que correr toda la mañana para nada, en una secuencia totalmente desincronizada a mis habilidades.

Pero Cronos no solía hacer las cosas por nada...

Corrí en una secuencia... que no era habitual para mí, pero no significaba que no sea útil para algo.

Todo lugar que fue sellado, en algún momento tuvo una entrada y no solo eso, si no también un lugar en donde el sello, está activo del otro lado.

¿Cómo habían sido las jaulas dimensionales en las que habían encerrado los dioses a los titanes? No debería haber cambiado tanto su forma de actuar o quizás sí, si había algo más grande que los titanes

aguardándonos, quizás estaban probando cosas nuevas.

Seguí una secuencia, los laceres salían del techo al piso, del techo a las paredes, del piso a las paredes y de estas al techo. Y volvía a comenzar la misma secuencia.

Si pudiese recordar cómo empezó...

Cerré mis ojos y volví al momento en que Cronos apareció conmigo allí.

–Esta es tu esencia como demonio, aquí es donde verdaderamente eres libre. Por esa razón la he reforzado más allá de tu poder. Me encargare de saber si eres capaz de superarte a ti misma y de demostrar que vales para esto.

–Anciano, no estoy interesada en demostrarle nada a nadie, no me has dicho siquiera porque quieres algo de mí.

–Quizás después de esto lo haga. Demuéstrame que eres lo suficientemente fuerte como para ganar mi confianza.

–Eres el dios que tiene bajo su sombra el comerse a quien desobedece. ¿Crees que he de confiar en ti?

–Los dioses no solemos jugar, cuando decimos que haremos algo.

–Dios del tiempo, tu juegas como quieres con la vida de los humanos... están para cuidarlos, encaminarlos, ver a sus obras ser lo que ustedes sueñan. Pero hasta ustedes mismos, en su mismo egoísmo, juegan con ellos.

–El infierno tiene una extraña forma de vernos. Teniendo encuentra lo que hacen.

–Sabe perfectamente el tipo de humanos que llega a nuestras puertas, sabe perfectamente que somos uno de los miles de destinos que tiene la humanidad a la hora de desaparecer de la tierra. Y sabes aún más, que los demonios y seres oscuros, que están en la tierra y en las mismas sombras atrayendo a la , tiene sus propios encargados de tratar de eliminarlos y que no solo pertenecen al paraíso. Ustedes, saben mejor que nadie de lo que podemos llegar a entender nosotros, que el desaparecernos serie cuestión de un pestañeo, de cualquiera de los dioses por sobre los dioses. –Una luz fina como la punta de un alfiler, paso cortando el aire junto a mi oído.

–Esquívales.

-¿Del mismo modo que estás haciendo conmigo anciano?

-No, esquives del modo en que logres salvar tu vida, si no eres digna del trabajo que tengo para ti. No vivirás.

Azules, finos y concisos en los puntos de mi cuerpo que querían golpear.

Rojos, más lentos, pero con una distancia casi imposible de esquivar.

Negros, que se perdían en la misma dimensión, lo suficientemente anchos como para perder un brazo.

Centenares de destellos en diferentes ordenes de color, en una secuencia de caída, en un lugar determinado.

-Si los dioses que fueron conocidos por pertenecer al olimpo tuviéramos la fuerza para hacerlos desaparecer, lo haríamos.

-Claro que no, no se perderían de esta diversión.

-Es bueno que entiendas el lugar en el que estas.

-Dudo que me haya elegido sin saber mi pasado.

-Lo sé perfectamente y no entiendo cómo has obtenido tu poder, como es que no ardes en las llamas del infierno.

-Quizás cuando me entere para que fui llamada, de entre todos los demonios del infierno, pueda decirle como lo conseguí.

Mi mente devolvió a mi conciencia las imágenes del momento en que comenzaron a caer sobre mí...

Tuerzo dimensiones y controlo la materia oscura. Puedo sentir que es impenetrable, puedo sentir en el sector en donde está el sello, aguardando que lo rompa. Puedo ver que el comienzo de cada luz y su fin es una pieza del cerrojo.

Deje fluir la materia, deje que saliera disparada a cada punto, en la misma secuencia y con el mismo diámetro, todas en el mismo momento, pero llegarían con una pequeña diferencia de tiempo.

Y como si encajaran los engranajes, un pequeño sonido acompañaba la llegada de la luz.

Hasta que el sonido del sello partiéndose, hizo desaparecer los hilos de materia oscura que aún estaban conectados. La dimensión giro y del que ahora era mi nuevo frente, una pequeña quebradura se abrió.

Tire una cadena que se enganchó a lo primero que encontró del exterior. Y como respuesta obtuve un tirón, no me iba a confiar, quizás era otra prueba más.

Al salir, el anciano tenía en su mano envuelta mi cadena, que tiro al piso cuando me vio ya fuera. Frente a él, el joven ángel, ambos con su mirada en mí.

–Al fin has salido, pensé que tendría que irme con él y dejarte a tu merced allí.

–Eso has hecho.

–Cierra esa grieta y ve a descansar. Es hora de su prueba.

Suspire resignada e indignada, aun no obtendría mi respuesta. Y estaba segura que no sería hasta que se decidiera por alguno de los dos. O ambos, le seamos por fin útiles.

Solo mire los ojos azules mar y cielo que tan hipnotizada me tenían antes

de desaparecer.

## Capítulo 7

### **Capítulo 5**

–¿Entonces cómo terminaste aquí?

Habíamos logrado escaparnos un rato de Cronos, cosa que al menos yo intentaba desde esta mañana. Nos habíamos cruzado en las puertas del elevador y lo invite por pura curiosidad, estaba segura de que él había aceptado solo, para ver si yo sabía algo más. Y sin darnos cuenta exactamente de cómo, terminamos sentados en la cornisa del rascacielos que se hallaba, justo al lado del hotel en el que nos hospedábamos. Hablando de cosas que jamás imagine hablar con alguien desde que me había convertido en demonio, olvidándonos de Cronos por un largo instante.

–Bueno creo que, como la gran mayoría de los humanos, me convertí en un demonio por un desamor, que destrozó mi corazón y no tuve la valentía suficiente de enfrentar todo la oscuridad que venía después.

–Aun así, no creo que haya sido tan simple como eso.

–¿Y tú, me contarás tu historia para volverte un ángel?

–La verdad, fui un desastre como humano, pero salvé un par de vidas y eso valió, al parecer... fue más que suficiente para ganar el pase al paraíso.

–Supongo que, por cosas como esas, soy un demonio.

–¿De qué hablas?

–Yo no creo ser capaz de poder salvar nunca a nadie.

–¿Así lo crees?

–Bueno, quizás si lo amara lo suficiente, pero por alguien a quien no conozco, jamás lo haría.

–Sabes... te seré realmente sincero, ni yo mismo sé porque lo hice, quizás solo fue pena y creí que iba a salir de esa. Pero no fue así.

–¿Moriste verdad?

–Si.

-Genial hablo con un muerto.

-No, solo con un ángel.

-Un gusto ángel, tú estás aquí con un demonio.

-Eres idiota.

-Con tantos años, humanos y demoniacos... ¿crees que tengo ganas de ser civilizada? Además, fue tu culpa, por mostrarte demasiado hablador y amigable conmigo.

-Está bien, hacía tiempo que no estaba así con alguien. -Río suavemente y le dio una nueva calada al cigarrillo.

-¿Puedo hacerte una pregunta personal?

-No soy homosexual. -Se me escapo una carcajada y tomé el vaso que estaba a mi lado, le di un sorbo y se lo ofrecí. Él algo dubitativo, lo acepto.

-¿Tengo cara de querer saber tu inclinación sexual? No me interesa lo que te guste niño, no es mi problema.

-Entonces pregunta.

Se llevo el vaso a la boca y lo observé lo suficiente como para ver como el líquido hacia su recorrido al bajar por su cuello, puse la misma atención desde que roso sus labios, hasta el movimiento de su nuez en la garganta.

Tenía una fascinación con su rostro y algo tan simple como tomar de un vaso, me pareció en él, de lo más excitante.

-¿Has logrado casarte, tener hijos, ya sabes lo que conlleva una "vida plena"? -Dejo el vaso entre nosotros y volvió a darle una calada a su

cigarrillo. Para luego ofrecérmelo.

-No fumo, gracias.

-¿Drogas?

-Contéstame y te contestare.

-Logre casarme, prácticamente tenía una vida de ensueños. Pero solo era realmente feliz en mi trabajo, mi vida amorosa era perfecta de la puerta para afuera, a los ojos del mundo, el resto era un asco. Te toca.

-No, la respuesta es no, no fumo, prácticamente no bebo, déjame decirte que tampoco me lleva mucho tiempo empezar a reírme de todo lo que se cruce frente a mí. -Baje mi mirada de él, al vaso que estaba entre nosotros -Llevamos dos vasos, quizás para el tercero me fallen las piernas para levantarme de aquí. -Comencé a reírme, pero ahora de su expresión -Deja de mirarme tan sorprendido.

-Que ironía, ¿cómo es posible haber hecho peores cosas que un demonio?

-No todo lo bueno es como se ve y no todo lo malo lo es. Deberías saber eso ya, ¿es que apenas llevas poco tiempo siendo un ángel?

-No, y no se una fecha exacta. He dejado de contar después del primer año. -Se planto en medio de nosotros un largo, largo silencio, pero de esos que son para disfrutar. -¿Y tú?

-¿Qué hay de mí?

-¿Has llegado a casarte?

-No, la verdad tuve una relación muy larga que casi se sintió así. Pero bueno, termino en yo siendo convertida en esto.

-Deja que te diga, que no te pierdes de nada.

-Solo lo dices porque tu esposa no era esa mujer, que hacía que se mueva tu mundo solo con verla. ¿O creíste que lo era? Y después que eso se desvaneció, solo viste la verdadera desilusión.

-¿Crees que esa persona exista realmente?

-Si, todavía creo que existe esa persona que te haga sentir el amor verdadero. Pero sabes, lo que, si no creo... es poder sentirlo como en el

tiempo que fui humana.

–Creo entenderte, no sé cómo se sentirá para ti. Pero hay emociones que se viven tan ajenas siendo un ángel. Lo cual es extraño, cuando se supone que ellos logran entendernos. –No pude descifrar exactamente qué era lo que transmitía su mirada, pero sabía que no estaba del todo contento con saber que, si se paraba delante de un humano, no podría entenderlo como sabía que alguna vez él necesito que lo entendiesen. Y a pesar de que mi relación con los humanos siendo un demonio, no llegaba a esos niveles, esa parte humana que quizás se resguardaba en mí, se sintió traicionada.  
– ¿Tu apariencia cambio mucho al convertirte?

–Físicamente soy exactamente la misma persona.

–Creía ser el único. No entiendo a aquellos que se decidieron por experimentar, por ese otro cuerpo. De cualquier manera, sigue siendo parte de nosotros. – Eso mismo pensé el día que Lucifer me mostro mi verdadero ser y me dio a elegir, si perdería para siempre mi apariencia humana. Porque cambiaria mi apariencia a los ojos de todos, si ese demonio que me llevo a ser lo que soy, siempre fui simplemente yo. No hay mejor forma de mostrarte a ti los errores que te hicieron lo que eres que siendo, humano.

–Tu... tienes la imagen de un ángel. Solo deberíamos sacarte esas ropas de adolescente rebelde, que a pesar de lo bien que te quedan, dicen por ahí... que deberían ser blancas. – Le regale una sonrisa bien amplia y burlona. Con su mirada me dijo, que se guardaría todo comentario respecto al mío.

–Siempre he sido así y no voy a cambiar por un estereotipo.

–Se que guardas tus ropas blancas para ocasiones especiales.

–Si te miramos a ti, si no supiera de que eres un demonio... –Su silencio logro que me volteara a verlo. –Podría tranquilamente y con toda la certeza del mundo, decir que eres un ángel. –Y me obligue a apartar mis ojos de él, porque esa misma fascinación que tenía por todo su ser, ahora también estaba allí y multiplicada por esa intensa mirada. –Bueno, me iré a descansar. Ha sido demasiado por hoy.

–Conuerdo lo fue, en muchos sentidos. –Tiro la colilla del cigarrillo a un lado y la piso.

–Vamos, te acompañare a tu cuarto, no vaya ser y sea cierto que tus piernas fallen por el alcohol y caigas, aun no se si seremos compañeros o no. Pero quiero llegar a descubrirlo.

Mire hacia abajo, las diminutas luces de las farolas públicas, había olvidado lo alto que estábamos. Y las pequeñas ráfagas de luces, de los pocos autos que se dignaban a pasar a esas horas de la madrugada.

Nadie se encontraba caminando, ya hacía mucho había pasado la última persona paseando a su perro.

–Me quedare aquí un poco más. Si llego a caer, nada me sucederá. –Le sonreí, mirando al frente y dejé ir de nuevo mi mirada a la calle.

–Claro que sí, si no soportas el alcohol, eres tan frágil en estos momentos como este vaso. Vamos. –Estiro su mano hacia mí, pero desde que mi mirada se había apartado de la suya, él tampoco me permitió que las nuestras, vuelvan a chocar.

–¿Tu lo crees? –Tome el resto de líquido caliente que quedaba en el vaso y me pare sin su ayuda.

–Si lo creo, vamos de una vez.

–Comprobémoslo.

Y al tiempo que solté el vaso al vacío, me dejé caer también.

Sentí como mi cuerpo agarraba velocidad mientras caía y las ráfagas de aire empezaron a cortarse en él. Mire hacia abajo y como todo iba tomando su tamaño normal, el vaso brillaba en incontable cantidad de colores, cuando era atravesado por la luz, era un espectáculo de ir observando en la oscuridad de la caída.

En cualquier momento sentiría el sonido de este rompiéndose.

Mire al frente y su cuerpo estaba cayendo frente al mío, con unas amplias alas inmaculadas e increíblemente blancas que cubrían por completo su espalda y se extendían más allá.

Se acerco aún más y me envolvió en sus brazos.

Mi cuerpo se frenó al golpear su pecho, ya no sentía la velocidad apoderándose de mí, pero si su calor... me perdí en este y cerré mis ojos solo un segundo, para disfrutarlo, para guardarlo en algún rincón de mi memoria.

Al abrirlos, me encontré por fin con los suyos, aquellos ojos igual de hermosos como los recordaba... azul celeste, una perfecta mezcla del cielo y el mar...

Sentí el estallido y luego el sonido de los millones de pedazos volando en todas las direcciones. En algún momento desde que sus brazos me envolvieron y sus manos me apretaron a él por la espalda, habíamos dejado de estar de cabeza. Y comenzamos a subir, así... sin pestañar, sin emitir sonido, solo mirándonos.

Nos dejó suspendidos alrededor del piso veinte, solo para asegurarse de que nadie nos descubriera.

–¿Qué rayos crees que haces? –Solté el aire que había guardado en mis pulmones hasta ese instante, como un largo suspiro.

–Realmente, eres un ángel. –Toque su mejilla, apenas las yemas de mis dedos rosaron su piel, me coloque entre el espacio de su cuello y su oreja, separando al fin mis ojos de aquella intensa mirada. –El vaso corre por tu cuenta, descansa ángel... –Y apenas la última sílaba escapo de mis labios, junto con mi tibia respiración rosando su oreja, me desvanecí de allí.

## Capítulo 8

### **Capítulo 6**

#### **Andrew**

Quede allí flotando en medio de la nada mirando mi reflejo en los ventanales de aquel inmenso edificio. Nunca creí que podría tener tantos sentimientos encontrados en un mismo momento, me sentía impotente confuso y una parte de mí todavía estaba expectante de lo que esa mujer podría hacer. Una opresión en mi pecho me mantenía alerta, pero no de la forma que deseaba. Oculte mis alas y me quede allí analizando mi reflejo, mi rostro estaba bañado en perplejidad y mis brazos estáticos en la misma posición abrazando el aire. Su cuerpo aún quemaba contra mi ropa, y su aliento tibio rodeaba mi oreja, mi cuello volvió a sentir las mismas sensaciones, cuando recordé su voz en mi mente y su cercanía.

Debía irme a dormir la falta de sueño y las horas interminables recorriendo dimensiones y luchando para Cronos estaban pasando factura en mi cordura. Mire una vez hacia abajo, había caído de tanta altura y velocidad que solo quedaban astillas de vidrio de lo que en algún momento fue el vaso que compartimos "corre por tu cuenta" muy sabia. Quizás y después de todo, como para ella yo, podía parecerle un ángel. Ella para mí, empezaba a ser un demonio.

Volví al techo y como un ser común bajé por las escaleras hasta el primer corredor que tuviese elevador. Apresure el paso por el pasillo desolado y presione el maldito botón, por suerte ya estaba allí, así que solo tuve que esperar una vez dentro que descendiera hasta mi piso.

Mi cerebro comenzó a revivir en mi mente aquel momento de todos los ángulos posibles.

Una vez dentro de la habitación y con la tenue luz que entraba por las ventanas, que León parecía haber olvidado cerrar las cortinas, comencé a descambiarme. Tire la chaqueta de cuero sobre la silla del pequeño escritorio que estaba un poco más allá de la puerta, saque de mis bolsillos la caja de cigarrillos, el encendedor y el celular, y me aseguré de dejarlos en la mesita de noche. Comencé a quitar mis zapatos y ahora la misma imagen se apodero de mi cabeza otra vez, pero ella, era de todos los ángulos existentes de su rostro. Trate de recordar su perfume o su olor, pero nada venía a mi mente, nada más que sus bellas facciones. Y cada momento que pasaba me hacían entender porque era, ese ser.

¿Realmente era tan bella cuando era humana? Desprendí mis pantalones y por un segundo divague pensando en ella, me tire en la cama con los ojos cerrados y mis manos peinaron con frustración, mi cabello hacia

atrás. Decidí usar las horas que me quedaran para usar la espera y meditar, no debía hacer nada y esperar que en mi mente solo hubiera blanco. Y si algo debía de estar, obviamente no debía ser ella.

No era más que una compañera, de momento, no sabía si era mi aliada o mi rival ya que Cronos aún no había dicho absolutamente nada. Debía volver a verla en unas horas más, así que no iba a dejar que todo mi ser la recordara como algo que despertara tal necesidad, solo era una mujer que buscaba al igual que yo, una respuesta en esta extraña situación. Solo era alguien que esta noche, dormiría seis pisos más abajo y que quizás, este acompañada de manera sentimental o no, como yo tengo a León y solo eso.

Y con ese pensamiento en mi mente, y sabiendo que no iba a pasar mi noche sin soñar con la intensidad de su mirada, en algún momento me quede profundamente dormido.

## Capítulo 9

### ***Demonio***

Hacia alrededor de una hora que había pasado por las puertas de mi cuarto eran pasada las tres de la madrugada, ya casi las cuatro, por donde se hallaba la luna. Aun no amanecía hasta entrada las seis, así que aún tenía un largo rato de paz. La noche recargaba toda mi esencia, cuando no podía dormir me alimentaba de algunas energías que estuvieran cerca y como estábamos en un hotel, no necesitaba siquiera moverme. Sentada en un pequeño sofá en el balcón de mi habitación, con los pies apoyados en la pared que me separaba del abismo, en un intento fallido por conciliar el sueño, salí en camión a disfrutar de la noche, no tenía pensando alimentarme de la energía de nadie. Pero el demonio es más fuerte, y la lujuria, el deseo y pasión, la traición y la venganza que emanaban las personas que estaban en las habitaciones contiguas, conseguían que en aquel lugar en donde se suponía debía estar mi alma, arda el deseo por obtenerlo todo. Y despertó, ese hambre incontrolable que mantenía siempre al margen.

Con mi copón de vino a medio tomar, con mis piernas estiradas en alto y mirando las estrellas, me dispuse a absorber lentamente toda energía que estuviese llamándome.

La de que aquel hombre que estaba embebido en lujuria engañando a su mujer con su compañera de oficina, de aquella mujer que la pasión se apoderaba de ella en su noche de luna de miel, mientras pensaba en la suerte que tenía por haberse casado con ese hombre. Del joven que preparaba ansioso el arma esperando que su hermana cruzase la puerta, para matarla, porque había entendido que estaba enamorado de ella. Tenía en su mente que iba a confesarse a pesar de todo lo que podría salir mal después de eso, pero ella fue más rápida que él y le conto con la mayor felicidad que un ser humano podía contener en su cuerpo, que iba a contraer matrimonio con ese novio de siempre, con el que tenía miles de idas y vueltas y que él aborrecía con todo su ser.

Un suspiro de satisfacción se escapó de mis labios, cuando todas esas energías se volvían mía.

-Deja de esconderte en la oscuridad. Puedo sentirte apenas pisas este mundo. -Abrí mis ojos, pero no voltee a verlo. Ya conocía suficientemente bien su rostro como para querer verlo. Sentí sus pisadas, hasta que se posiciono a mi izquierda, deje mi copa a un lado y aproveche a echarle una mirada, estaba tenso y mal humorado como mil demonios, sentí su mirada de hierro perforando el pedazo de cielo en donde la tenía fijada. Esperaba que dijese lo que sea por lo que había decidido aparecido, pero,

sabía que estaba esperando que lo mirase antes que nada. Entonces sentí como su voz salía como una queja acompañada de un gruñido de desaprobación.

-Deja de jugar a la estupidez que sea, que estas jugando con ese "ángel".

-Todavía no he jugado con él a nada de lo que pretendo jugar.

-Puede sentir el desprecio que implanto en su rostro, cuando hable de él aterciopelando mis palabras.

-Porque son tan condenadamente idiotas, las mujeres de tu especie. No pueden ser como nosotros y aborrecerlos, por lo que son como ellos a nosotros.

-¿Qué estas queriendo decirme? Que los malditos existen solo porque las mujeres de tu misma especie, son las únicas que se acuestan y procrean con ángeles, ¿jamás hubo un demonio que se halla acostado con una de ellas? Por favor, hasta Lucifer sabe que es el comentario más inepto, que ha salido de tu asquerosa boca. Además, los tiempos cambian, las generaciones se renuevan, ya no matamos a los humanos cuando nos acostamos con ellos, eso es todo un avance y estoy segura, de que debe haber algún híbrido o dos si investigase.

-Cállate de una maldita vez, endemoniada mujer, ya entendí. Si quieres y tantas ganas tienes de acostarte con él solo hazlo, no me interesa en la mierda que te metes.

-Pues gracias por darme el permiso que no necesitaba, no pensé tener tanta cara de necesidad, pero ya estoy bastante satisfecha para mi desgracia, tendré que esperar un poco más para arrancarle la ropa y besar cada uno de sus tatuajes.

Se giro queriendo arrancarme la lengua y sabía que quiera saber si ya lo había hecho con él. Me levante para enfrentarlo, yo iba a sacarle el cerebro porque al parecer no lo usaba para nada y era un desperdicio.

Me choque con algo en mi paso a enfrentarlo, mire un poco hacia abajo y me encontré con Jackie que se giró solo de medio cuerpo para poder vernos a los dos.

-Discúlpame por no poder viajar contigo, me demore más de lo que esperaba solucionando todo.

-Descuida ya estás aquí al menos, ahora hazme un lugar que le realizare una lobotomía a ver si los lóbulos, de su viejo cerebro empieza a trabajar como se deben y no debilitan el área de razonamiento y lógica más de lo

que está dañado.

-Mira pequeña asquerosidad del infierno.

-Oh! Es lo más dulce que alguien me ha dicho en milenios.

-Aléjense, están estrangulándome. Tiempo fuera. -Jackie me empujó, con esa fuerza tan bestial que no iba para nada con su pequeña figura, solo le coloqué la mano en el pecho al viejo para que retrocediera.

-Señor por favor sabe que su hija solo dice y hace todo eso para molestarlo. Y tú, compórtate y aprende a demostrar cariño de una manera más decente, maldición.

Como padre e hija que somos ambos refunfuñamos a la vez. Y tiro su espalda en la pared detrás de él cruzándose de brazos ignorándome y yo tomé asiento de nuevo en mi lugar como si nada.

Ignorándolo aún más.

Jackie acomodó su ropa y suspiró.

-Bien ahora Misa, se condescendiente con toda esta situación y habla con él.

-De acuerdo padre, que hace que tenga una noche como hoy tu horrorosa presencia aquí.

-Pensé que iba a ser peor.

-Descuida Jackie, ya no tiene solución.

- ¿Qué has dicho anciano?

-Lucifer me mandó, Misa.

- ¿Hablas de Lucifer el verdadero, o de mamá? -Jackie estalló en una risa contenida y salió del balcón para darnos privacidad. Supuse que revolotearía en la habitación.

-Tu madre también me mandó.

-Está bien, es bueno saber que sigue tan maniática como siempre. -Sentí la risa de mi padre de nuevo a mi lado y lo miré.

-Si suele preocuparse injustificadamente, pero con la hija que tiene es

comprensible Misa.

-No vamos a hablar de eso ahora. Dime, ¿qué cree el amo que está sucediendo realmente? No creo que este dios, este haciendo esto solo para entretenerse.

-Los dioses son más que impredecibles pequeña.

-Entonces...

-Supongo que entiendes que no es algo que se detenga en los límites del paraíso y el infierno.

-Llevo corriendo y peleando en varias dimensiones hace ya varios días. Se que esto es algo que va mucho más allá del paraíso y nuestro reino. Entendí desde el primer momento que esto va más allá del cielo de los dioses también papá.

-Quiere que sepas... que el poder del infierno está dentro de ti, que no dudes en usarlo de ser necesario.

-Estas diciendo una aberración, no puedes darme a entender como si tuviese los poderes más importantes del infierno después de mi rey.

-Claro que no, pero si eres el demonio más poderoso que puede pisar la tierra, casi sin ninguna restricción. Y hablo de un verdadero demonio, así que no digas estupideces.

- ¿Crees que él, es el ángel más poderoso?

-No he tenido el placer de conocerlo.

-Oh descuida, después de que me acueste con él lo llevare a casa para que tengas el honor. -Iba a tirarme por el balcón en cualquier momento, lo sabía. Mi padre detestaba mi sentido del humor, pero eso se ganaba por el simple hecho de que no nos veíamos nunca, ya que vivía aquí. Por ello, lo hacía enojar por todo el tiempo que tenía sin ver a su encantadora hija.

Sabía que le preocupaba que me metiese sentimentalmente o no, con un ángel y acababa al menos de quitar su inquietud, oculta tras su mirada fría.

-Creo que el pasar tanto tiempo lejos de casa, no te está permitiendo ver, como he reforzado mi sarcasmo hija.

-Es una verdadera pena, estoy segura que le hubiese encantado

conocerle papá.

-Hija cuando vuelvas a casa..

-Si pa...

-Voy a tener un hombre esperando, para que sea tu esposo y te dejes de idioteces.

-Y por cosas como esas no volveré pa... -Ambos nos miramos ignorando esa situación, que nos llevaba a pelear siempre sin regalarnos miradas cargadas de odio. -Sigamos por favor, no volveré a hablar de eso y menos en una situación como esta, cuando no tenemos ni la menor de las ideas de que está sucediendo y a donde pretende que lleguemos este condenado. -Asintió y luego de un respiro de frustración pura, seguimos hablando un poco más acerca del tema.

El sol estaba por aparecer entre los edificios y era la señal de mi padre para partir.

-Ya va siendo hora.

-Vuelve con cuidado los ancianos no saben hasta qué punto deben detenerse.

-Como digas hija. Tu igual cuídate, los jóvenes siempre creen que nada les va a pasar y terminan llorando en nuestros brazos.

-Saluda a mamá por mí. Dile que cuando el infierno no me dé náuseas, la iré a visitar. Y que cuando ella deje de sentir culpa por el mundo humano, que venga también está invitada, lo que suceda primero.

-Cuando todo esto acabe hablaremos de tu unión con algún demonio del inframundo Misa. -Estire mi mano para darle un apretón y el tiro de mi brazo para abrazarme. -Eres una idiota si crees que no abrazare a mi hija antes de irme. -Revolvió mi cabello y volvió a mirarme -Si llegamos a descubrir algo o el rey nos informa alguna novedad, te estaremos avisando. Mientras tanto mantente más alerta que siempre, cuídate pequeño demonio y no atormentes mucho a Jackie.

Asentí y se desvaneció en el justo momento en que el sol toco la pared del balcón. Vi a Jackie del otro lado del cristal, que miraba desde los pies de la cama comprensiva de absolutamente todo lo que estaba pasando ahora por mi mente.

Era hora de comenzar el día y odiaba ya ver mi ropa de hoy, acomodada sobre la cama.

## Capítulo 10

### **Capítulo 7**

#### **Andrew**

Nos encontrábamos saliendo del lobby del hotel a la plaza central como aquella vez nos había citado a mí. Y no solos, sino que debía llevar a León conmigo, eso significaba que ella tendría a alguien a su lado, como ya había pensado que sería.

Dijo algo de que vayamos cómodos y retraso el encuentro de las seis y treinta a las ocho en punto de la mañana, diciendo algo de que, el café le sentaba mejor cerca de esa hora y luego se fue. Mande a León a eso de las seis pasada a que le avisara al demonio, había gritado antes de desaparecer por el ascensor que ella aun no sabía nada, que nos lo encargaba.

Nos encontrábamos a dos calles del hotel, cuando puse mi atención en cómo se comportaba León. No dejaba de mirar hacia tras y se debatía entre decírmelo o no.

Me frene a lo que él me imito, baje mis lentes y lo mire con la mayor interrogación en mi expresión, tubo mi momento de desliz, pero al fin hablo.

- ¿Es que no vamos a esperarlas?

¿Era broma? ¿Estaba tan preocupado por eso? Lo último que estaba deseando que pasara era tenerme que encontrar con ella y ocultar el hecho de que no pude sacármela de la cabeza desde que dejo flotando como un imbécil. Porque como no el señor tenía que soñarla también. Respire pesadamente, volví a colocármelos lentes de sol me pare de costado con los brazos cruzados, iba a comportarme como un angelical caballero, aunque, sabía que iba a importarle lo que a la población mundial le importa cuidar el planeta. Mire de refilón hacia las puertas del hotel llegaría tarde por esperarlos odiaba eso y más si era en esta situación que no sabía cuándo estaba a prueba y cuando no. Le eche una mirada a León el cual estaba muy feliz con su libro bajo el brazo y una sonrisa estampada en el rostro. Eso me frustraba más sentí su primera pisada fuera del hotel ese poder ya era inconfundible, no me voltee a mirar, solo revise el reloj y me relaje sabiendo que llegaríamos a tiempo a diferencia de León que parecía muy feliz por verla.

¿Y por qué rayos estaría el feliz de verla si no la conocía aun? Claro, yo lo mande esta mañana más temprano. Sentí su risa y me giré, quien era el hombre que lograra que riera así. pero vaya sorpresa que me lleve al

verla llegar caminando al lado de una jovencita, ¿de qué quince años quizás menos? Ella venia tomando un licuado y la más pequeña comiendo algo de chocolate.

-Hola chicas. -Ambas lo miraron confundidas y yo también, tanta euforia por saludarlas. Eran bellas, un placer verlas y saber que íbamos a ir juntos pero, que demonios digo... era un idiota y no tenía unos que acotar. Para nueva cuenta a mandar a cosechar zapallos a mi lógica, ella le devolvió un efusivo saludo con todo el brazo de la vereda de enfrente aun con su sorbete en los labios le regalo una sonrisa. Le arrojaría piedras a este desgraciado y no por estar libre de pecados por algún motivo ya me encontraba mal humorado.

-Buenos días de nuevo León. Que gusto saber que vas a acompañarnos.

-Lo mismo digo. -Él y la otra joven que había terminado de comer se saludaron con un movimiento de cabeza y luego ella hablo.

-Voy a tener que disculparme por la demora de ambas tenía que pasar por algo de desayuno o tendrían que cargar con mi cadáver. Desvié mis ojos de la joven a ella quien me saluda como la desconocida y León, hace un instante, le devolví el gesto y después es León me dejo en ridículo.

-No es nada, no esperamos casi nada, porque Andrew parecía no tener en mente que fuéramos juntos. -Lo acuchille con la mirada por detrás de los cristales de mis lentes, mis brazos en algún momento cayeron a mi lado y simplemente mire hacia el otro lado.

-Ya me decía yo que era algo extraño. -Dijo la joven con una leve sonrisa restándole importancia, quiera verla, pero no iba a girarme, mire mi reloj. Y terminé por dale la espalda para llegar con el anciano, sentí sus pasos apenas detrás de mí.

-No habíamos quedado en nada de eso, no es como si importase, pero de igual modo gracias León fue un lindo detalle. Por cierto, ella es Jackie, mi...

-Compañera. Soy su compañera. -Ese tono de voz, llamo mi atención, me gire a verlas, la joven miraba a la menor confundida y la pequeña se veía algo... nerviosa. Decidió ignorarla cuando León, asintió entendiendo y seguimos caminando como si nada. La vi cruzarse delante de mí porque había apurado un poco el paso, no podía verle el rostro, a pesar de que hoy llevaba el cabello recogido en una coleta bien alta. Tiro el vaso y volvió caminando en diagonal a nosotros, creí que se iba a quedar a mi lado e íbamos a caminar en silencio mientras ellos hablaban, pero paso por detrás de mí y se colgó al cuello de la más pequeña, la cual puso ambas manos sobre sus brazos, queriéndose zafar. Tiro el peso de su

cuerpo sobre ella y pego su mejilla bruscamente.

- ¿Jackie por qué eres tan cruel conmigo?

-Quítate de encima.

-No Jackie, ¿por qué eres así? De ocultarle al mundo lo que somos... Jackie- León las miraba aguantándose la risa y con respecto a mi, bueno... yo, había entendió que era cierto eso, que no la conocía cuando estaba en confianza con alguien... porque vamos, la mujer atterradoramente decidida y hermosa que había conocido, como el demonio que había pasado para estar junto conmigo frente a Cronos no era esa. Que ahora, intentaba besar a toda costa la mejilla de la chica que estaba roja como los calzones rojos que llevaba hoy León. Si los ponía uno al lado del otro no sabría decir, quién era quien.

"Oh vamos Jackie"

Sentí retumbar entre mis pensamientos y vinieron dos cosas a mi mente, ¿será que era su pareja? ¿Cómo se sentiría decir lo mismo, pero con mi nombre en aquella oración? Golpe mi rostro con frustración, cómo demonios iba a querer escucharla decir eso, con mi nombre. Iba a caerse el paraíso si debía confesarme, desde que la conozco a esta endemoniada mujer.

-Resultaron ser puntuales jóvenes, ¿qué? ¿En qué momento habíamos llegado frente al viejo porque León y Jackie parecían estar viendo a un dios, porque condenado demonios todavía no la suelta? Obviamente llevo en mi mente siendo omnipresente a la situación desde que la rodeo con sus brazos perdido en la mierda de mis pensamientos. Debería haberme quedado durmiendo un poco más, porque la idiotez que despedía mi cuerpo esta mañana era inmensa. Obviamente él era un dios, y no sé qué será esa chica exactamente, pero un ángel como León jamás estuvo cerca de ninguno. Y quizás eran pareja y por algún motivo eso me ponía cada vez de más, mal humor. Puse mis ojos, en el anciano, estaba vestido en un conjunto deportivo negro y su pelo canoso bien peinado hacia atrás, eso de venir cómodos al parecer era cierto. Le di un vistazo a la vestimenta del resto, ellos también estaban bastante deportivos. Hasta la supuesta novia de mi... que la supuesta novia, del demonio traía en su mochila una botella de agua. Al parecer soy un desastre acatando ordenes de vestimenta, pero aun así estaba cómodo, estaba de zapatillas, pantalones negros y una playera holgada, cómodo me sentía así que en vez de pensar idioteces debía escuchar que decía el anciano que haríamos.

-Seguiremos por esta cuadra caminaremos un poco más, espero que tengan estado físico y disfruten de conocer la belleza de esta encantadora ciudad. -Bajo la mano con la estaba señalando la dirección y comenzó a

caminar muy por delante de nosotros ellas ya se habían soltado y estaban otra vez hablando con León de quien sabe qué. Podía seguir en mi cerebro hablando conmigo mismo o intentar sociabilizar un poco entendiendo todo lo que estaba pasando.

-Así que ese es mi trabajo.

-Perdona que te lo diga, pero debe ser bien aburrido si él siempre es así. - Me gire a verla, al parecer no muy contento porque se sobresaltó cuando noto que la veía- Es decir...

-Tienes idea de que es lo que querrá hoy? -Me gire al demonio, que, ahora pensándolo bien, no sabía su nombre. Ellos se miraron y se alejaron un poco más ella los siguió examinando sus movimientos. ¿Tanto iba a cuidarla? Se encamino más cerca de mí, prácticamente caminábamos con nuestros brazos a punto de rozarse y la vista al frente.

-No creí que quizás tu podrías tener un poco más de ideas que nosotros.

- ¿Nosotros?

-Si, lo he hablado con mi padre y por ende con todos los que están sobre él, no sé si comprendes. A ti, ¿no te han dicho nada relevante o no se inmiscuyen? -Miré su rostro cuando sentí su fuerte mirada en mí.

-Debo ser yo el que entregue la información, solo se me avisa de los sucesos que pueden dañar mi entorno y por ende la humanidad.

-Creí que cuidarían mejor a los suyos.

-Cuando se trata de los que viven en la tierra dejan de confiar un poco en nosotros. -Su mirada interrogante me pedio que continuara - debemos caer en muchos de los actos que hacen normales a un humano pero que son un perjurio.

-Bueno entonces te daré una idea de lo que creen en mi mundo para que me digas tu opinión.

- ¿Quieres saber que pienso?

-Me importa mucho la verdad, estas combatiendo a mi lado, estamos poniendo nuestras vidas en manos del otro hace tiempo. No me importa si después te conviertes en mi enemigo, serás todo lo que tengas que ser ahora con tal de que confíes en mí. -Baje mis lentes y la mire directo, estaba reflejado en sus bellos y extraños ojos marrones grisáceos. Dejamos de caminar en algún momento y nos quedamos allí tan cerca como hoy viéndonos atentamente, pero era bastante más pequeña a lo cual mi boca respondió sonriendo, la vi examinar los alrededores

disimuladamente, la imité, todos absolutamente todo el mundo nos observaba en aquella plaza. Ella lamio sus labios lo que fuera en cámara lenta para mí y se tiró en mis brazos. Me rodeo la cintura y su rostro se pegó a mi pecho, la sentí aspirar mi aroma y eso me transporto a otro mundo la resguardarla contra mí y la saboree con cada partícula de mi cuerpo que estaba en contacto con ella. Hundí mi nariz en su cabello y me relajé con su perfume. La ansiedad y mi mal humor, pareció nunca haber existido en mi interior. ¿Por qué era tal el sentimiento de posesión que me invade? Eran una especie que tenía bajo a sus encantos a cualquiera fácilmente, con razón y no confiaban en gente como nosotros allá arriba, si me derretía por desnudarla ahora mismo y sacármela nunca de encima. Se alejo un poco para verme y no la detuve la observé indiferente a lo que acababa de pasar.

-Vamos cariño, mira lo lejos que ya van ellos dos apurémonos. -Tomo mi mano y corrimos Jackie y León note que ya nadie se interesaba en nosotros en la forma que habíamos estado mirándonos hasta entonces. Ambos iban a decir seguramente algo al respecto de la tensión sexual que se sentía de mi parte hacia ella y no iba a aceptarlo, sabiendo además que para ella era algo de todos los días.

- ¿Que dijo tu padre entonces?

-oh! que está ansioso por conocerte. - Jackie se golpeó la cabeza y empujo el brazo de León, para ir solo un poco más adelante. -Ya de acuerdo, bueno ellos entienden que va más allá de tu mundo y el mío o el de él mismo. Cosa que supongo como yo ya has deducido. -Asentí - creen que quizás el resto de los dioses lo saben, al principio pensé que estaba viendo tener al mejor y llevarnos a cometer venganza por algunas de las cosas que han pasado, pero seguimos siendo dos y aun no se ha desasido de ninguno, ni hablado.

-Lo se está esperando que algo suceda, pero no entiendo en mi mente que nos faltaría hacer. -La vi morder su labio y por reflejo, excitación, quien sabe que hice lo mismo. Mis ojos se fueron al árbol que estaba por completo alejado de su rango de visión, ¿cómo era que me estaba pasando esto cuando terminaría? No me refería para nada a Cronos, se estaba volviendo la menor de mis preocupaciones y eso me alteraba. Tengo que terminar con esto y regresar.

Seguimos caminando esta vez en silencio un poco más allá, unas diez cuadras quizás.

Se freno y espero a que termináramos de llegar a él. Ahora Jackie y León dejaron el paso libre y se quedaron detrás de nosotros a una distancia considerable congeló el tiempo de nuestro entorno, absolutamente todo se detuvo, el aire se volvió denso dentro de mis pulmones aunque fue solo un segundo pensé que explotarían en mi caja torácica, mire el resto

cuando ya estábamos en su burbuja y la gravedad volvía a ser la que mi cuerpo se había acostumbrado, León ayudaba a Jackie a levantarse, había sido tan repentino, que la onda que se movió entre nosotros para detener el tiempo los golpeo tan abruptamente, que habían sido azotados en el cemento. pero estaban bien y vi en los ojos de León que él escaparía con ella de ser necesario.

Mi compañera en cambio había cambiado por completo su postura y la expresión de su rostro, era de seriedad extremo. Estaba lista para atacar o defenderse de lo que fuera en cualquier momento, en un movimiento nos había examinados a todos y sus ojos se habían clavados en el anciano, lo mismo que me dispuse a hacer después de recorrerla de pies a cabeza.